

- *Epifanía 2010. En los Magos se reflejan todos aquellos que - en la peregrinación de la propia vida - no se contentan con su pequeño horizonte y con soluciones modestas sino que se ponen en camino para ir más allá, arriesgando, esperando, interrogándose. La epifanía debería ser el día en el que las criaturas encontramos la estrella interior que lleva al descubrimiento del Señor en nuestra existencia; pedimos al Señor que nos ayude para descubrir los signos mesiánicos, la estrella de cada uno. Los Reyes Magos nos enseñan que la fe no es una ideología, sino una actitud de búsqueda sincera, que exige abandonar las comodidades domésticas del propio pensar, para recorrer los caminos desconcertantes que llevan a Dios, que se manifiesta en la sencillez maravillosa de un recién nacido.*

❖ Cfr. Epifanía 6 de enero de 2010 Ciclo C Mateo 2, 1-12

"Hace pocos días hemos celebrado el nacimiento del Señor; hoy, en cambio, celebramos, con solemnidad no menos merecida, su primera manifestación a los gentiles. En aquel día lo vieron recién nacido los pastores judíos; hoy lo adoraron los Magos llegados de Oriente" (San Agustín, predicación en la fiesta de la Epifanía).

❖ **Isaías 60, 1-6 - La gloria del Señor amanece sobre ti!** ¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. **Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora.** Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efé. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

❖ **Salmo responsorial - Sal 71, 1-2. 7-8. 10-11. 12-13 (R.: cf. 11) - R. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.**

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R. Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R. Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan. R.

Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R.

❖ **Efesios 3, 2-3a. 5-6 - Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos de la promesa**

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Aleluya Mt 2, 2 - Hemos visto salir su estrella y venimos a adorar al Señor.

❖ **Mateo 2, 1-12: Venimos de Oriente a adorar al Rey.** Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: -« ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?

Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarla.» Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: -«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel."» Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: -«Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.» Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

1. De los sermones de san León Magno (390-461), papa: los Magos que buscan a Jesús, al no ser judíos, son los primeros de los gentiles (paganos) que recibirán la salvación en Cristo.

○ **Sermón 3 en la Epifanía del Señor, 1-3. 5: Pl, 54, 240)**

● **La misericordiosa providencia de Dios**, que ya había decidido venir en los últimos tiempos en ayuda del mundo que perecía, **determinó de antemano la salvación de todos los pueblos en Cristo.**

De estos pueblos se trataba en la descendencia innumerable que fue en otro tiempo prometida al santo patriarca Abrahán, descendencia que no sería engendrada por una semilla de carne, sino por la fecundidad de la fe, descendencia comparada a la multitud de las estrellas, para quien de este modo el padre de todas las naciones esperaba una posteridad no terrestre, sino celeste.

Así pues, que todos los pueblos vengan a incorporarse a la familia de los patriarcas, y que los hijos de la promesa reciban la bendición de la descendencia de Abrahán, a la cual renuncian los hijos según la carne. Que todas las

naciones, en la persona de los tres Magos, adoren al Autor del universo, y que Dios sea conocido, no ya sólo en Judea, sino también en el mundo entero, para que por doquier *sea grande su nombre en Israel*. (cfr. *Sal 75,2*)

Instruidos en estos misterios de la gracia divina, queridos míos, **celebrems con gozo espiritual el día que es de nuestras primicias y aquél en que comenzó la salvación de los paganos. Demos gracias al Dios misericordioso quien, según palabras del Apóstol, nos ha hecho capaz de compartir la herencia del pueblo santo en la luz; él nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido (Col 1, 12-13). Porque, como profetizó Isaías, el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban en tierra de sombras, y una luz les brilló (cfr. Is 9,1).** También a propósito de ellos dice el propio Isaías al Señor: *Naciones que no te conocían te invocarán, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti (Is 55,5).*

(...)

2. Jesús es el Mesías, un rey “a la manera de un nuevo y más grande David, en el que se han cumplido las profecías”:

(cfr. S. Biblia, Nuevo Testamento, Eunsa, Mateo 2,1-12)

- **a) La estrella: es símbolo del rey mesiánico; en el Apocalipsis: Cristo es “la estrella de la mañana”, La estrella es símbolo de la luz que, a su vez, es símbolo de la Navidad.**

- **Números 24, 17:** (Oráculo de Balaan, hijo de Beor:) “Lo veo, aunque no para ahora, lo diviso pero no de cerca; de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel”. **Biblia de Jerusalén:** “La estrella es en el antiguo Oriente signo de un dios; de ahí pasó a ser signo de un rey divinizado. Véase igualmente Isaías 14,12. Este término parece evocar aquí la monarquía davídica y, para el futuro, al Mesías.”
- La estrella es símbolo del rey mesiánico y el **Apocalipsis** llama a Cristo «estrella de la mañana»:
 - **2,26.28:** «Al vencedor, al que se mantenga fiel a mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones. Yo también lo he recibido de mi Padre. Y le daré el Lucero del alba». **Biblia de Jerusalén Ap 2, 28:** “Al poder (Números 24,17; Isaías 14,12), se añade en el simbolismo de la estrella la glorificación del cristiano por el Señor Jesús (22,16) (ver 1,5+; Hechos 2,36+; Romanos 1,4+). El tema se ha mantenido en el *Exultet* de la vigilia Pascual”.
 - **22,16:** «Yo, Jesús, he enviado a mi Angel para daros testimonio de lo referente a las Iglesias. Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba.».

- **b) La ciudad de Belén, en la que nace. (Lugar de origen del rey David)**

- **Miqueas 5,1:** “En cuanto a ti, Belén Efratá, la menor entre los clanes de Judá, de ti sacaré al que ha de ser el gobernador de Israel; sus orígenes son antiguos, desde tiempos remotos”. **Biblia de Jerusalén:** “ (...) Los evangelistas reconocerán en «Belén de Efratá» la designación del lugar del nacimiento del Mesías”.

- **La estrella nos habla de la luz, símbolo de la Navidad. La epifanía debería ser el día en el que las criaturas encontramos la estrella interior que lleva al descubrimiento del Señor en nuestra existencia.**

- Gian Franco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno B, IV edizione settembre 1996, Epifanía del Signore, pp. 57-58: “La Epifanía, precisamente porque es la celebración de una revelación de la luz divina, debería ser el día en el que el creyente reencuentra su estrella interior y llega a contemplar, plenamente - como los Magos -, a su Señor. La meditación, la oración de alabanza, la contemplación de la presencia de Dios entre nosotros y entre nuestras oscuridades, alimentan la paz y la alegría del espíritu. La inmersión más frecuente en la luz de Dios y de su palabra se convierte en fuente de luz en nosotros mismos, y nos lleva a abandonar las pobres lámparas de nuestros cálculos, de nuestros pequeños proyectos y de las mezquinas decisiones. La luz de Dios es dulce y se adapta a los ojos enfermos e inciertos como los del hombre pecador. Agustín afirma que el período natalicio cae en invierno cuando el sol es más débil, precisamente para que la luz de Cristo pueda adaptarse a nuestros ojos débiles como signo de delicadeza y de amor”.
- Gian Franco Ravasi o.c. pp. 60-61: “Hay un escrito muy bello del escritor francés A. de St. Exupéry que denuncia la tragedia de quien no sabe buscar el sentido profundo de la historia y de la vida, la figura secreta que da sentido a acciones diversas y múltiples, monótonas y fatuas:

Y trabajan en el aburrimiento.
No les falta nada,
excepto el nudo divino
que liga todas las cosas.
Y falta todo.

Los Magos encontraron en la respuesta modelada por la Palabra de Dios, que se expresaba por medio del profeta Miqueas, ese «nudo divino» que pone juntos los fragmentos dispersos de la vida. Entonces todo

adquiere sabor, todo da serenidad, todo es afrontado con ánimo, también la persecución, también la «vuelta a su tierra» [cfr. Los Magos, Mateo 2, 12], es decir, a la existencia cotidiana. Pablo, en su discurso en el Areópago ateniense, había dicho: “Dios fijó las edades de su historia y los límites de los lugares en que los hombres habían de vivir, para que buscasen a Dios, a ver si al menos a tientas lo encontraban, aunque no está lejos de cada uno de nosotros” (Hechos 17, 26-27).

- **También hoy los hombres pedimos que el Señor, con su gracia, nos ayude para estar vigilantes y descubrir los signos mesiánicos, la estrella de cada uno.**

- También hoy los hombres pedimos que el Señor, con su gracia, nos ayude para estar vigilantes y descubrir los signos mesiánicos, la estrella de cada uno. Y descubriremos que los ciegos recuperan la luz de la fe y de la esperanza cuando se ponen en contacto con la Palabra de Dios; descubriremos que los cojos espirituales se alzan y caminan, dejando el lecho de muerte en el que vivían cuando se ponen en contacto con el Señor por medio de la vida sacramental; descubriremos que hay prisioneros de sí mismos, prisioneros del mal o de otros hombres que se liberan de las cadenas del pecado que es siempre esclavitud.

- **c) la sumisión a Dios de los reyes de la tierra que ofrecen sus dones y le adoran.**

- **Isaías, 49,23:** “Reyes serán tus tutores, y sus princesas, nodrizas tuyas. Rostro en tierra se postrarán ante tí, y el polvo de tus pies lamerán”.

- **Isaías 60,5-6:** “Tú entonces al verlo te pondrás radiante, se estremecerá y se ensanchará tu corazón, porque vendrán a ti los tesoros del mar, las riquezas de las naciones vendrán a ti. Un sin fin de camellos te cubrirá, jóvenes dromedarios de Madián y Efá. Todos ellos de Sabá vienen llevando oro e incienso y pregonando alabanzas a Yahvé.” **Biblia de Jerusalén, 60,6:** “Los tesoros del mar vienen del Oeste, en barcos fenicios o griegos; las riquezas del Oriente y de Egipto llegan del desierto de Siria y del Sinaí en caravanas. Madián, Efá y Sabá son pueblos de Arabia (ver 45,14; Génesis 25, 1-4). – La alusiones a los tesoros del Oriente y la perspectiva universalista de 60,6 han llevado a la liturgia a aplicar este texto al misterio de la Epifanía”.

- **d) La Epifanía según el Catecismo: la Epifanía es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo, a unos «magos» (los «gentiles», de los que habla San Pablo en la Carta a los Efesios, 3,2-3.5-6) que representan a las religiones paganas de pueblos vecinos a Israel.**

- **n. 528:** La Epifanía es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Con el bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná (Cf LH, Antífona del Magnificat de las segundas vísperas de Epifanía), la Epifanía celebra la adoración de Jesús por unos «magos» venidos de Oriente (Cf Mt 2, 1). **En estos «magos», representantes de religiones paganas de pueblos vecinos,** el Evangelio ve las **primicias de las naciones que acogen**, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación. La llegada de los magos a Jerusalén para «rendir homenaje al rey de los judíos» (Mateo 2, 2) muestra que buscan en Israel, a la luz mesiánica de la estrella de David (Cf Números 24, 17; Apocalipsis 22, 16), al que será el rey de las naciones (Cf Números 24, 17-19). Su venida significa que los gentiles no pueden descubrir a Jesús y adorarlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo sino volviéndose hacia los judíos (Cf Juan 4, 22) y recibiendo de ellos su promesa mesiánica tal como está contenida en el Antiguo Testamento (Cf Mateo 2, 4-6). La Epifanía manifiesta que «la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas» (S. León Magno, serm. 23) y adquiere la «israelítica dignitas» (la dignidad israelítica) (MR, Vigilia pascual 26: oración después de la tercera lectura).

- **La revelación es aceptada por quienes buscan con corazón sincero, por quienes arriesgan y esperan.**

- Gian Franco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno B, IV edizione settembre 1996, Epifania del Signore, p. 60: “La epifanía es una revelación que es reconocida no tanto por los miembros del pueblo de la Alianza – Mateo subraya que toda Jerusalén se sobresaltó con Herodes - sino por hombres que buscan con corazón sincero como los Magos. En ellos se reflejan todos aquellos que no se contentan con su pequeño horizonte y con soluciones modestas sino que se ponen en camino para ir más allá, arriesgando, esperando, interrogándose. No les bloquean los obstáculos, no les dan miedo las oscuridades temporales, no se desaniman por las respuestas reticentes. Y al final, como escribe Mateo, “se llenaron de inmensa alegría y vieron al niño con María, su madre”. Han llegado a la meta, han encontrado el objeto de la vida, la búsqueda ha sido premiada”.

- **Para aceptar la estrella (la revelación) debemos estar abiertos a la verdad.**

- Benedicto XVI, Homilía en la Epifanía del 2007: "Hemos visto su estrella en oriente y venimos a adorarlo" (Aleluya, cf. Mt 2, 2). Lo que nos maravilla siempre, al escuchar estas palabras de los Magos, es que se postraron en adoración ante un simple niño en brazos de su madre, no en el marco de un palacio real, sino en la pobreza de una cabaña en Belén (cf. Mt 2, 11). ¿Cómo fue posible? ¿Qué convenció a los Magos de que aquel niño era "el rey de los judíos" y el rey de los pueblos? Ciertamente los persuadió la señal de la estrella, que habían visto "al salir", y que se había parado precisamente encima de donde estaba el Niño (cf. Mt 2, 9). Pero tampoco habría bastado la estrella, si los Magos no hubieran sido personas íntimamente abiertas a la verdad. A diferencia del rey Herodes, obsesionado por sus deseos de poder y riqueza, los Magos se pusieron en camino hacia la meta de su búsqueda, y cuando la encontraron, aunque eran hombres cultos, se comportaron como los pastores de Belén: reconocieron la señal y adoraron al Niño, ofreciéndole los dones preciosos y simbólicos que habían llevado consigo.

3. Los Magos

- **En el ámbito de su ciencia, reciben una indicación sobre el nacimiento del Mesías,**

a) Los Magos que vienen de oriente, es decir, de Persia o Mesopotamia, podrían pertenecer a la casta sacerdotal del reino de los Medos, o bien se podría tratar de altos funcionarios de Babilonia que se dedican a la astrología y astronomía y que trabajaban como consejeros del rey. Los Magos de los que habla el Evangelio (no dice que eran tres), son expertos en astronomía y, en el ámbito de su ciencia, reciben una indicación sobre el nacimiento del Mesías, y un impulso para emprender un camino, sin conocer el itinerario preciso.

b) Por una parte ellos estaban al corriente de la espera de un salvador por parte del pueblo de Israel; por otra, la aparición de un astro misterioso o estrella en el cielo les convence de que ha sucedido algo extraordinario en la historia del universo o de la humanidad;

- **Los magos son la figura de cuantos buscan sinceramente la salvación.**

c) Y se ponen en camino; los magos son la figura de cuantos buscan sinceramente la salvación. Son símbolo de los que acogen al Señor con fe, esperanza y caridad. Herodes es el símbolo del rechazo incrédulo. Los Magos dan en Jerusalén la siguiente explicación sobre su largo viaje: "se presentaron en Jerusalén preguntando: -« ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo»".

d) «La reina de Saba que busca la sabiduría en Jerusalén en la época de Salomón y los Magos, del imperio medo o de Mesopotamia, que se dirigen hacia la ciudad santa en búsqueda de un rey-salvador, son dos personificaciones de la ansia eterna del hombre que solamente en Dios puede encontrar la paz. El mismo cosmos con su silencioso lenguaje (salmo 19) es la primera guía en la búsqueda. He aquí la **estrella** que ha tenido mucho que ver en las especulaciones de los exégetas-astrónomos. Esta guía luminosa, que está presente con frecuencia como motivo legendario en los anuncios grecorromanos de nacimientos imperiales o excepcionales (Alejandro Magno, Augusto) tiene un significado preciso en la Biblia». (cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno C, Piemme 1999, p. 53).

- **La Epifanía es, en primer lugar, una fiesta de iluminación para los que saben mirar al cielo y no están encorvados obsesivamente para las cosas de la tierra.**

e) "Los Magos tenían una sabiduría puramente humana, no habían sido instruidos ni en la doctrina de los profetas ni en el testimonio de la ley. Al percibir en el cielo una estrella que brilla con una claridad nueva, que sobrepasa en esplendor y belleza a los restantes astros del firmamento, descubren su lenguaje silencioso que anuncia la presencia nueva del Salvador del mundo. Por lo tanto la Epifanía es, en primer lugar, una fiesta de iluminación para los que saben mirar al cielo y no están encorvados obsesivamente para las cosas de la tierra. Los Magos se iluminaron con la fe, porque supieron leer en la estrella su mensaje, porque la buscaron en los momentos de ocultación, porque fueron sabiamente sordos para las opiniones de distinto parecer y preferentemente humanas. (...) Sorprende siempre contemplar a los Magos, sabios en las ciencias del mundo, postrados ante un niño igual a los otros en la apariencia externa, pero que ellos descubren como Príncipe y Maestro de la sabiduría del amor universal.

- **Los Reyes Magos, nos enseñan que la fe no es una ideología, sino una actitud de búsqueda sincera, que exige abandonar las comodidades domésticas del propio pensar, para recorrer los caminos desconcertantes que llevan a Dios, que se manifiesta en la sencillez maravillosa de un recién nacido.**

Por eso los Reyes Magos, nos enseñan que la fe no es una ideología, sino una actitud de búsqueda sincera, que exige abandonar las comodidades domésticas del propio pensar, para recorrer los caminos desconcertantes que llevan a Dios, que se manifiesta en la sencillez maravillosa de un recién nacido.

Encontraron a Dios hecho carne de hombre, no encontraron a un ídolo fabricado. Por eso abrieron ante él sus tesoros y sobre todo su corazón. En su vaciamiento generoso encontrarán la recompensa de verse llenos de lo divino.” (Archidiócesis de Madrid, «Hoy domingo»)

f) Ellos creen y se ponen en camino, «buscaban con el deseo de encontrar» (San Agustín), «siguieron a la estrella que los fue guiando; los judíos no quisieron creer ni a los profetas” (san Juan Crisóstomo). Los sacerdotes, que fueron consultores de Herodes y de los Magos, conocían dónde se había de manifestar el Mesías, pero no fueron a El: para encontrar y seguir al Mesías hace falta vivir su mensaje, no basta señalarlo.

4. El relato de los magos nos indica un camino espiritual

Juan Pablo II: Homilía de la Epifanía 2001, clausura del Jubileo y Novo Millennio Ineunte.

▪ **a) detenerse con Jesús para contemplar su rostro.**

• “Ante todo ellos nos dicen que, cuando se encuentra a Cristo, es necesario saber detenerse y vivir profundamente la alegría de la intimidad con Él. "Entraron en la casa, vieron al niño con María su Madre y, postrándose, lo adoraron": sus vidas habían sido entregadas ya para siempre a aquella Criatura por la cual habían afrontado las asperezas del viaje y las insidias de los hombres. El cristianismo nace, y se regenera continuamente, a partir de esta contemplación de la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo. Un rostro para contemplar, casi vislumbrando en sus ojos los "rasgos" del Padre y dejándose envolver por el amor del Espíritu. La gran peregrinación jubilar nos ha recordado esta dimensión trinitaria fundamental de la vida cristiana: en Cristo encontramos también al Padre y al Espíritu. La Trinidad es el origen y el culmen. Todo parte de la Trinidad, todo vuelve a la Trinidad”.

▪ **b) La contemplación del rostro de Cristo se centra sobre todo en lo que de él dice la Sagrada Escritura.**

• “La contemplación del rostro de Cristo se centra sobre todo en lo que de él dice la Sagrada Escritura que, desde el principio hasta el final, está impregnada de este misterio, señalado oscuramente en el Antiguo Testamento y revelado plenamente en el Nuevo, hasta el punto que san Jerónimo afirma con vigor: « Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo mismo » (« *Ignoratio enim Scripturarum ignoratio Christi est* »: *Comm. in Is., Prol.: PL 24, 17*). Teniendo como fundamento la *Escritura*, nos abrimos a la acción del Espíritu (cf. *Jn 15,26*), que es el origen de aquellos escritos, y, a la vez, al *testimonio de los Apóstoles* (cf. *ibíd.*, 27), que tuvieron la experiencia viva de Cristo, la Palabra de vida, lo vieron con sus ojos, lo escucharon con sus oídos y lo tocaron con sus manos (cf. *1 Jn 1,1*).

Lo que nos ha llegado por medio de ellos es una visión de fe, basada en un testimonio histórico preciso. Es un testimonio verdadero que los Evangelios, no obstante su compleja redacción y con una intención primordialmente catequética, nos transmitieron de una manera plenamente comprensible.(Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 19).”

▪ **c) y después reemprender el camino, para dar a conocer a Cristo**

• “Y, no obstante, como sucedió a los Magos, esta inmersión en la contemplación del misterio no impide caminar, antes bien obliga a reemprender un nuevo tramo de camino, en el cual nos convertimos en anunciadores y testigos. "Volvieron a su país por otro camino". Los Magos fueron en cierta manera los primeros misioneros. El encuentro con Cristo no los bloqueó en Belén, sino que les impulso nuevamente a recorrer los caminos del mundo. Es necesario volver a comenzar desde Cristo, y por tanto, desde la Trinidad.”

▪ **d) Cristo, fundamento y centro de la historia: Novo Millennio Ineunte, 5.**

• “Contemplado en su misterio divino y humano, Cristo es el fundamento y el centro de la historia, de la cual es el sentido y la meta última. En efecto, es por medio él, Verbo e imagen del Padre, que « todo se hizo » (*Jn 1,3*; cf. *Col 1,15*). Su encarnación, culminada en el misterio pascual y en el don del Espíritu, es el eje del tiempo, la hora misteriosa en la cual el Reino de Dios se ha hecho cercano (cf. *Mc 1,15*), más aún, ha puesto sus raíces, como una semilla destinada a convertirse en un gran árbol (cf. *Mc 4,30-32*), en nuestra historia.

« Gloria a ti, Cristo Jesús, hoy y siempre tú reinarás ». Con este canto, tantas veces repetido, hemos contemplado en este año a Cristo como nos lo presenta el Apocalipsis: « El Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin » (*Ap 22,13*). Y contemplando a Cristo hemos adorado juntos al Padre y al Espíritu, la única e indivisible Trinidad, misterio inefable en el cual todo tiene su origen y su realización.”